

del Almirantazgo, procediendo el Rey Fernando VII a la inauguración de la nueva Biblioteca.

En 1826 se inauguraban sus instalaciones en un nuevo local por haber adquirido el Palacio residencial del Marqués de Alcañices que daba frente a la Plaza de Oriente y a la actual calle de Arrieta.

Y la sede actual, que tardó 30 años en construirse, fué inaugurada en 16 de marzo de 1896, aunque cuatro años antes se instalará en ella la Exposición conmemorativa del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

No en vano han pasado doce lustros y el nivel cultural de la Nación se ha elevado en proporciones gigantescas que exigen el acondicionamiento total de ese magnífico edificio del Paseo de Calvo Sotelo que tantas posibilidades tiene de mejoramiento.

El remate de la fachada de la Biblioteca Nacional, representando las Ciencias, las Artes y las Letras floreciendo al amparo de la Paz, es obra del gran escultor dertusense Agustín Querol y Subirats, que tan magníficas obras esculpió durante su breve estancia en este mundo (1860-1909).

Esperamos que pronto, muy pronto, nos será dable escribir aquí mismo una frase como ésta: «La modernización de la Biblioteca Nacional ha comenzado.

*Enrique Aguadé y Parés.*

---

## LA EXPOSICION FORTUNY DEL PALACIO MUNICIPAL

He aquí una exposición rica en sugerencias:

Lo que se expone en ella —preponderantemente apuntes y estudios— sugiere *lo que realizará* en obras definitivas el gran maestro y *lo que hubiera realizado* si su preciosa vida hubiese sido como la de un Ticiano o un Renoir, y no se hubiera truncado cuando empezaba a pintar para sí y no para la clientela.

Una de estas sugerencias es lo que hubiera podido realizar si tomamos en cuenta, por ejemplo, ese estudio «Alegoría religiosa» n.º 14 del Catálogo, cuyo movimiento en las figuras, composición armónica y grandiosidad de conjunto, hacen parangonar esos felices augurios a las más bellas composiciones, especialmente de la escuela de Roma con sus colosos Rafael y Miguel Ángel.

Con la perfección que alcanzan las obras de Fortuny, cabe lamentar el que no hubiese llegado a decorar una igle-

sia, pues lo hecho en este sentido, en sus años mozos en Barcelona, no hemos podido alcanzarlo, y tenemos por seguro, que como fruto de las primeras armas, había de ser intensamente superado al madurar en su carrera.

No es de este lugar un estudio profundo de todo lo que cabe indicar ante tal exposición y solo hemos querido recordar una parte poco glosada del gran artista reusense, para constancia de su aparición en el ámbito reusense y especialmente para que no se pueda señalar insensibilidad precisamente en su patria.

Cuando se pueda instalar decentemente todo el material que de Fortuny guarda ya su patria chica, se producirá el hecho extraordinario de una impresionante novedad, cual será la de poseer un fondo considerable para el estudio de su vida y de su obra, las cuales marcan un esquema siempre ascendente y ejemplar.

*Fidel Pons.*